



El triunfo de la Madre

LA Virgen de Arrate ha triunfado apoteósicamente en Eibar.

Eibar ha sido un cielo viviente durante 15 días de la Misión. Todo nuestro pueblo parecía una catedral viviente. Todo nos recordaba el mensaje de paz y felicidad de nuestra Madre de Arrate. El pueblo entero era una iglesia viviente.

Cinco centros misionales, en rivalidad edificante, cuyos parroquianos escucharon con fruición el mensaje de Dios. La Virgen exigía sacrificio para el triunfo de la Misión, y por eso masas humanas asistían al Rosario de la aurora, a los actos de la tarde, de la noche, del Via-crucis...

Todo ha sido fecundamente grandioso. La Virgen ganó en favor de la Misión los corazones eibarreses. El recibimiento que le tributamos el primer día fué el comienzo del eslabón en la larga cadena de actos en honor de la Madre de Arrate, cadena que quedó cerrada con aquel acto imborrable de Unzaga presidido por nuestro Señor Obispo.

Aquellas recepciones de los centros a su Capitana, aquel su canto «Arrate'ko Ama» constantemente cantado, todo el entusiasmo que

despertaba en nuestro corazón la Virgen de Arrate, es imposible para ser narrado.

Una cosa podemos afirmar inexorablemente: que la Virgen de Arrate ha hecho maravillas en Eibar.

Otra cosa es también ciertísima: que la Virgen quiso usar como instrumentos suyos a estos diez heroicos misioneros capitaneados por el P. Langarica, cuyos esfuerzos han sido fecundamente bendecidos por Dios.

Queda patente otra verdad: que Eibar nunca agradecerá a la Virgen de Arrate, a los misioneros y a nuestro celoso Párroco todo lo que ha supuesto la Misión.

Bendigamos a Dios por todo ello. Y que esta gracia extraordinaria de la Misión fecunde siempre nuestra vida. Esta gracia de la Misión nos obliga a mucho. Nos exige una transformación total en Cristo. Nos pide un sentido cristiano absoluto. Reclama el triunfo de la caridad en Eibar. Esta pidiendo a voz en grito que seamos auténticamente cristianos siempre y en todo. Nos exige ausencia total del pecado y acercamiento a Dios. Te pide que seas imagen viviente de la Madre de Arrate.

AMA'REN POZA

ARRATE'KO Ama pozik daukagu. Biotz-biotzez pozik, ikusirik Eibar'ko Mixiñoaren edertasun zoragafia.

Bera izanda Mixiño ontako Zaindaria. Bera eibartar danen biotzak sutu dabezena. Bera ainbeste eibartar biotzetan Jaungoiko graziaren pake estiltzua jafi dabena.

Eibartafak be ba dakigu Arrate'ko Amari zor dioguna egun auetako mirari ikaragafia. Orregaitik deitzen gendun geure biotz sutsuenakin eta befiz be deituko dogu il arteraño:

¡¡GORA ARRATE'KO AMA!!

* * *

Arrate'ko Ama pozik dago here Eibar'ko alaba gaztiekin.

Benetan asko lagundu diozue zuen Amari Mixiño egun auetan. Berak esker-tzen dautzue biotz onenakin.

Eta orain, zuen asmo santuak iraun dagien beti-beti, or daukazue Ama kujun ori zueri laguntasun eskeintzen.

Joan zaitez, Maria'n alaba, Ama maite ofengana eta bere laguntasunakin indarturik, egon zaite ziur zure Mixiño asmo sendo oiek ondo beteko dozuzela.

Arrate'ko Amaren indafakin ez dago bete ez zeinken gauzarik.

¡¡GORUTZ BIOTZAK AMA ONEN LAGUNTASUN LAZTANAKIN!!

LA MUJER QUE SE ENCONTRO A SI MISMA

(TERMINACIÓN)

INVIerno de 1927. Un Sanatorio de Tolón es el escenario de la vida de Eva. La intimidad con Dios era su única preocupación. Comulgaba cada mañana y confesaba con frecuencia. El crucifijo fué su único consuelo.

—Nunca, dice el capellán del Sanatorio, le oí una palabra de desconsuelo en su inmenso padecer. Lo más que hacía era tomar su crucifijo y contemplarlo llorando. Su vida fué amor de Dios y sufrimiento.

A mediados de 1927 vuelve de nuevo a Thuillieres, donde recibe en su corazón un golpe cruel: la separación de su ingrata hija que abandona a la madre.

—Cuando yo muera, dijo con este motivo Eva a su íntima Leo, envíale cada año, el Domingo de Ramos, una rama de arbusto cortada sobre mi tumba. Así sabrá que mi pobre corazón no deja de quererla. ¡Que Dios la salve! Yo no he merecido ser madre.

Las últimas semanas de existencia terrena se señalan por un aumento de dolor. Todo le hacía sufrir y a pesar de ello, sigue pidiendo a Dios nuevos sufrimientos.

—Señor, en expiación de mis pecados de gula, te ofrezco mis dientes.

Y todos los que aún le quedaban le fueron arrancados.

—Señor, te ofrezco mi boca para expiar mis mentiras y palabras escandalosas.

Un mes más tarde, una dolorosa infección atacaba sus encías.

—Señor, te ofrezco mis ojos en reparación de las miradas pecaminosas por mi culpa.

Al cabo de dos semanas, el ojo izquierdo estaba perdido y hubo que operársele el derecho. Se le puso una inyección que no produjo efecto.

—Es que Dios lo quiere así, dijo la enferma. Pasaremos sin anestesia. ¡Ayúdame, Jesús!

Y extendiéndose sobre el diván dispúsose a padecer.

Uno de estos días, hablando de sus antiguas camaradas de teatro, decía:

—¡Y que ellas no puedan ver las cosas tal como yo las veo ahora! Que no puedan comprender dónde reside la verdadera felicidad y cómo se puede servir a Dios en todos los estados! Rezo tanto por ellas!

Mirando después a su íntima y apenas Leo, añadió:

—También rezo por tí, mi pequeña Leo. Sólo tú sabes cuánto he sufrido y qué felicidad he encontrado en el sufrimiento con Dios.

Si mi muerte ocurre por la mañana, no la anuncies antes de la noche. Así se hará un paco menos de ruido en torno a mí; habré ganado una jornada. A nadie necesito para acompañar mi ataúd. Me basta con que tu lo sigas; tú que siempre me has seguido.

Y como Leo no pudiese contener las lágrimas, Eva la consoló diciendo:

—No llores, mi pequeña Leo. No quiero verte llorar. Tu pena sería capaz de devolverme el deseo de vivir y lo que yo anhelo es morir. ¡Tengo sed de ver a Jesús cara a cara!

Dirigiéndose a Leo, le decía:

—Canta, Leo, por favor, para que no me duerma y así piense en Dios.

Llegó su última noche. Hacia las tres de la madrugada entró en agonía. A las cinco, el sacerdote le susurró al oído:

—Eva, tenga confianza en Dios. Como a la Magdalena Dios la ha perdonado a Vd. por haberle amado mucho.

Después le dió la absolución. Fué en este preciso momento cuando teniendo su ojo muy abierto y dirigido con una inefable sonrisa hacia el Cristo, Eva Lavalliere exhaló su último suspiro.

Era un miércoles de San José cuando al amanecer el sol, el alma de Eva voló al cielo.

Leo la amortajó con el hábito de San Francisco. Le puso el sayal blanco, el escapulario, el cordón y el velo negro de las terciarias.

Después, para cumplir lo que ella en vida le había hecho prometer, con un hierro candente, dejó marcada en las plantas de sus pies la señal de la cruz.

En el cementerio pequeño de la campiña francesa, una inscripción indica el lugar donde reposa la artista pecadora convertida en misionera santa. Dice así:

EVA LAVALLIERE

† 10 de Julio 1929

“Tu que me has creado, ten misericordia de mí”

EMAKUME BATEN FEDIA

ERREZUAREN indarra neurri bakua da. Kristo'ren berbak garbi, esaten dauskue.

Gai onetzaz, ikusi daigun Inlaterra'ko ama baten eginkizun arrigarria.

Andratxo bat zan. Orduak egiten ebazan Sagrario aurrian. Egun guztietan, arratsaldeko bostetatik seiretara, eleizan zegoan. Ta bere ototz biotzekua auxe zan:

¡¡Jauna, artu egidazuz zuretzat bakarrik nere seme ta alaba batzuk!!

Orrela, 20 urtían, ikusi eben euren ama bere etxeakoak. 7.305 orduan Kristo'ren aurrian adorazioa egin eban ama arek.

7 seme izan ebazan abade. Zarrena Kardenal Vaughan, Inlaterra'ko Primado; bigarrena, Sidney'ko Arzobispo; irugarrena, izlari bikaña ta santu aundía; laugarrena, Obispo auxiliar; bostgarrena, benedictino; seigarrena, jesuita; zazpigarrena, abade. Bere bost alabak monja izan ziran.

¡¡Benetan ama onen fede biziko errezuak asko balio izan eben!!

Gure fedezko errezuak be asko balio izan dabe Eibar'ko Mixiño zoragarri ontan. Arrate'ko Amak ainbeste eibartarren errezu biziak ikusi ebazanían, zeruko grazi ugariak gure biotzetara ekarri ebazan.

Mixiño ostían be euki daigun fede audía Arrate'ko Amaren laguntasunian. Emen daukagu gurekin Arrate'ko Ama. Jari gaitezen bere eskuetan. Errezatu datogun biotz guztiakin. Ta berak saíndu ta indartuko dauz gure Mixiño'ko asmo beruak.

Len irabazi genduan moduan, aurrera be Arrate'ko Amakin irabaziko dogu.

Una película que no está en cuarto lugar...

«**B**ALARRASA» fué un éxito sorprendente de nuestro cine. Después de «Balarrasa» vino la película más taquillera del cine español: «La Señora de Fátima».

Hoy se presenta al público otra película de excepcional calidad: «Sor Intrépida».

Para hacer buen cine no hay más que una fórmula: hacerlo bien. Esta ha sido la clave de los triunfos resonantes de «Balarrasa» y «La Señora de Fátima» no solamente en España, sino también en el extranjero.

El éxito del cine se apoya sobre esta triple unión: buen guión, buen director y buena interpretación. «Sor Intrépida» tiene las tres cosas cabalmente.

Historia de la película

«Sor Intrépida» es la historia de una monja, Sor María de la Asunción, que en el mundo se llamó Mercedes Aledo y fué famosa cantante. Es impaciente y está llena de ansias por hacer grandes sacrificios, que no le parece van muy bien con la vida poco complicada de una novicia y sus pequeñas molestias. Esa inquietud la lleva a prescindir un tanto de la disciplina conventual y de los reglamentos, que trata de superar con caridad y apostolado.

Hace su profesión solemne y parte a las misiones de la India.

Es lo que ella anhelaba. La espera del sacrificio no es larga. Fruto maduro, cae bajo las balas momentos después de haber consumido las sagradas formas del sagrario que va a ser violado. Todo ello en unos be-

llosos y emocionantes planos, dentro de una extraordinaria sencillez.

Esta es la figura de «Sor Intrépida», psicología dotada de una tímida intrepidez, de un sentido alegre de ver la vida, pero al mismo tiempo, cargada con el peso profundo de una heroica vocación y de una misión noble en la vida.

Elogio de las mujeres

Para «Sor Intrépida» se buscó y rebuscó en España y en el extranjero una intérprete que encarnara a perfección el tipo encantador de la monja misionera. Por fin se dió con una figura de talla internacional: la actriz francesa Dominique Blanchar, premio mundial de interpretación teatral.

Desde el primer momento se vió claramente que nadie mejor que esta muchacha ejemplar y católica, de ojos grandes y sin engaño, con su dulce sencillez y serena fortaleza, podría traducir en imagen la ternura, el humor, la caridad, el heroísmo de la religiosa misionera.

«Sor Intrépida» es un canto a las mujeres. No un canto frívolo, superficial, sino un elogio de esas mujeres admirables, que ha forjado el cristianismo y que unas veces fundan un hogar ejemplar y otras veces alcanzan, por el camino de la devoción religiosa, la cima de la belleza moral y de la fecundidad del espíritu. Estas mujeres, que en los hospitales, junto a los pobres, junto a los huérfanos y en los lejanos países de misión, en el borde mismo de la muerte, difunden la alegría de Dios, la caridad de Cristo y saben morir con la sonrisa en los labios...

“Estoy contenta...”

EN una de las apariciones de la Señora de Fátima hay una escena tiernísima. Los tres pastorcillos, llevados por su sed de sacrificio en favor de los pecadores, estaban martirizándose lastimosamente. La Virgen, Madre solícita, se les acercó y les dijo:

—No, no tengáis la sogá todo el día. Ya basta. Jesús está contento de vosotros. Seguid, empero, rezando el Rosario...

Después de esta extraordinaria Misión que acabamos de terminar, me parece que la Virgen nos repite lo mismo:

—Jesús está contento de vosotras. Basta ya de grandes sacrificios. Seguid, empero, rezando el Rosario y cumpliendo vuestros deberes diarios.

La Virgen de Arrate está muy contenta de sus hijas de Eibar. Habéis correspondido dignamente a su llamamiento. Muchas de vosotras habéis tomado decisiones heroicas.

Por eso, la Virgen de Arrate os sonríe de amor. Ya no os exige aquellos sacrificios como el asistir a los Rosarios de aurora...

Ahora os exige, principalísimamente, el sacrificio de vuestro deber diario. Os pide la ofrenda de vuestra tarea cotidiana cumplida fielmente. Os pide el sacrificio del cumplimiento leal de vuestras obligaciones de hija, de amiga, de novia, de joven y todo ello con amplio espíritu de Cristo.

Es ahora todo el fruto de la Misión que debe invadir vuestras actividades y obligaciones diarias.

No te basta con ser heroica 15 días. Ahora, con la fuerza de la Virgen Santísima, deber ser heroicamente hija de María en los momentos todos de tu vida.

Debes mantener esta misma avidez de la Misión por escuchar la palabra de Dios y formar tu criterio recto de joven cristiana.

La Parroquia te espera. Te brinda círculos de estudio, conferencias de formación, días de retiro. Son para completar y sostener el fruto de la Misión. Te ayudarán en tu formación. Debes asistir aun a costa de sacrificios.

Es el deseo de la Madre de Arrate, que te quiere santa, sobre todo, después de la Misión.

Cómo "confesó" el Cardenal Mindszenty

Es detenido el héroe

El día 3 de Febrero de 1949, ante el Tribunal Criminal de Budapest, empezó el juicio contra el Cardenal Primado de Hungría. Se le acusaba de traición, espionaje y conspiración para derribar el Gobierno.

El juicio duró tres días. Para todos los familiarizados con la justicia totalitaria y esclava, el resultado estaba previsto: El Cardenal se declaró convicto y fué condenado a cadena perpetua.

A principios de 1948 el Kremlin ordenó se liquidase el asunto Mindszenty. A este efecto se nombró una comisión que estudiase el mejor medio para ello.

El primer paso fué una campaña de calumnias. El Cardenal contestaba valientemente. Pero los semanarios católicos que publicaban sus discursos eran suspendidos. La Policía secreta impedía por la fuerza el que los sacerdotes leyesen las pastorales del Cardenal. Pero todo fracasaba, porque el Cardenal no se dejaba reducir al silencio.

Entonces los agentes de Moscou intentaron conseguir el que Mindszenty abandonara Hungría para detenerlo en la frontera "por intento de huida". Mas el Cardenal no quiso marcharse.

Entonces fué cuando se montó la farsa cómicamente trágica del juicio. Se le imputaban catorce crímenes.

En la tarde del sábado 26 de Diciembre, el Cardenal fué detenido en su domicilio. Fué trasladado al cuartel de la Policía secreta y encerrado en una celda. A la mañana siguiente, martes, llegaron dos agentes de la Policía secreta con un taquígrafo. Comenzaron ya los largos interrogatorios.

Los agentes hicieron traer a la celda pluma, tinta y papel, y pidieron al Cardenal que escribiese un resumen de su vida, especialmente a partir de 1945 en que fué elegido Primado de Hungría.

Antes de pasar una hora, un portavoz del Gobierno anunciaba al mundo esta noticia:

"Mindszenty, bajo el peso de las pruebas que existen contra él, ha confesado. Se le acusa de traición por actividades contra la democracia del pueblo, conspiración contra la República, espionaje y especulación con divisas extranjeras. Sus cómplices, detenidos también, han reconocido las acusaciones contra él."

Mientras el mundo se enteraba de la noticia, el Cardenal terminaba justamente el informe que la Policía le ordenara escribir.

Hacia las cuatro de la mañana del miércoles lo despertaron, llevándolo a una sala. Aquí empezaba su dura prueba

Ya no es hombre...

El Cardenal fué obligado a ponerse de pie, de cara a una pared encalada y brillantemente iluminada. Tres "examinadores" empezaron a trabajar por turnos. Bajo la dirección de un Coronel de la Policía secreta, se relevaban durante los interrogatorios leyéndole declaraciones y acusándole de mentir. Cientos de veces tenía que oír las palabras: "¡Mentira, mentira!".

Un nuevo grupo de interrogadores cambió de tema: "¿Qué discutió Vd. con el Papa?", "¿Cuántas veces comió con el Cardenal Spellman?", "¿Qué hizo en Roma?".

"¿Qué hizo Vd.?...", "¿Qué hizo Vd.?..." "¿Qué hizo Vd.?...", repetían las paredes. El Cardenal contestaba con voz clara y firme.

Luego, nuevas preguntas, algunas de ellas sucias, le eran repetidas hasta 200 veces. Las preguntas se sucedían a las preguntas. No había contestación que satisficiera.

Ninguno de los policías podía resistir el esfuerzo más de media hora seguida. Al sentirse cansados eran reemplazados por otros. Uno de los centinelas, que asistió a una de las sesiones, decía más tarde: "La cabeza me daba vueltas, tenía los ojos cegados y he estado oyendo las mismas preguntas en mis oídos durante varios días".

El jueves por la tarde, *después de más de 35 horas de continuo interrogatorio*, el doctor militar hizo un rápido reconocimiento al Cardenal. Consultó con sus ayudantes y luego continuó el interrogatorio ametralladora, estando siempre el Cardenal de pie frente a la pared encalada.

Hacia las ocho de la tarde del jueves, *después de 48 horas de estar de pie*, el Cardenal se tambaleó ligeramente. Se le cerraron los ojos; cuando le dijeron que se volviese, no se movió.

Cesaron las preguntas. Hubo una breve consulta por teléfono. Llegó el doctor con dos grandes tazas de "café". Se le hizo sentar a Mindszenty. El doctor, sosteniéndole la cabeza, le puso la taza en los labios. Tragó el Cardenal su contenido y abrió los ojos. Bebió una segunda taza, y era tal la sed que le angustiaba que no hacía sino tragar "café".

(Continuará)

COMUNION GENERAL

Día 8 de Febrero

Hijas de María: En Misa de ocho menos cuarto.

Aspirantes: En Misa de ocho y media.

Función vespertina con sermón: 7 de la tarde.

La Virgen de Arrate

os invita a unas charlas amenas de formación

Las aspirantes de 11, 12 y 13 años, los *miércoles*.

Las aspirantes de 14, 15 y 16 años, los *jueves con el Rodo. Consiliario*.

Los jóvenes, los *lunes con el Reverendo Consiliario; los martes y miércoles con la Srta. M. Careaga*.